

~~1957~~ ? 1958?

Estimados amigos:

Nada podía ser más satisfactorio, para la Directiva del Partido Demócrata Cristiano, que la determinación de Uds. de ingresar a nuestras filas y el llamado público que han hecho, para que los acompañen en este importante paso, a todos los que junto a Uds. y bajo su entusiasta y valiosa dirección lucharon en la última contienda electoral, en calidad de independientes, por el triunfo de la candidatura de Eduardo Frei.

El Partido Demócrata Cristiano, que por acuerdo de su organismo máximo, la Junta Nacional, expresó hace poco su agradecimiento a todos los que en la reciente campaña respaldaron con lealtad y eficiencia la postulación de su candidato y manifestó sincero anhelo de seguir trabajando junto a todos ellos por los ideales comunes de que esa candidatura fué expresión, es recibe con los brazos abiertos y espera mucho de vosotros. Lo hace porque conoce vuestros méritos y sabe que vuestra decisión no es producto de un entusiasmo pasajero, ni de mezquindad alguna, sino que es el fruto de una seria convicción, que ha ido madurando en cada uno de Uds. a medida que profundizaba vuestro conocimiento de nuestros ideales y de nuestros hombres.

Es en verdad insólito y paradójico este fenómeno cívico que estamos viviendo, de un partido que acaba de sufrir una derrota electoral, que no puede ofrecer ninguna ventaja, sino sólo sacrificios y exigencias, al cual acuden espontáneamente miles y miles de ciudadanos en busca de su hogar político.

¿Cómo explicarse este suceso?

La opinión pública está adquiriendo conciencia de que la polarización de las fuerzas políticas en los extremos, no puede conducir al país sino a un despeñadero. Ni los gastados esquemas de la derecha tradicional, ni las exóticas fórmulas revolucionarias del comunismo totalitario, son capaces de interpretar los sentimientos democráticos del pueblo de Chile y sus anhelos de progreso económico y justicia social dentro de la libertad. Por consiguiente, no pueden dar solución a sus pro-

temas.

Y se equivocan quienes creen posible superar esta insuficiencia con posiciones meramente centristas o transaccionales, carentes de contenido ideológico y de dinámica social, porque para gobernar a una Nación en nuestros tiempos -y no limitarse a administrarla-, no basta con hombres capaces y honestos de buena voluntad; además de eso, se precisan ideas claras y firme apoyo popular. Lo cual sólo puede lograrse a través de un movimiento que responda a concepciones y principios que den expresión a los anhelos profundos del hombre y sean efectivamente vividos por quienes creen en ellos.

De aquí la ineficacia, que con razón señalan Uds., del independientismo político. Por muy respetable que sea la posición de los independientes, carecen del fermento aglutinante de una concepción ideológica capaz de aunar sus esfuerzos y de concitar a su alrededor nuevas adhesiones más allá de objetivos meramente circunstanciales. Muy bien lo habéis comprendido: para seguir sirviendo de manera permanente los ideales de bien público que os llevaron a respaldar con tanto vigor la reciente postulación presidencial de Frei, el medio más adecuado es la efectiva incorporación a los cuadros orgánicos y disciplinados del Partido político que, a juicio de cada cual, interprete mejor esos ideales.

Los demócratas cristianos tenemos la convicción más sincera y firme de que nuestro movimiento es el que mejor responde a las exigencias humanas de la sociedad en que vivimos, que necesita a la vez justicia y libertad, respecto a las tradiciones históricas y profunda renovación, observancia del orden jurídico y fundamentales cambios en las estructuras económico-sociales. Inspirado en las concepciones del humanismo cristiano, busca el bien común de la sociedad por medio del esfuerzo colectivo y sobre la base del respeto a los derechos y libertades esenciales de la persona humana la justa valorización de su trabajo y la plena vigencia de los valores morales.

Pensemos que el mayor drama de nuestro tiempo es la imposibilidad en que se encuentran grandes sectores de la población, que no tienen otro medio de vida que el fruto de su trabajo, para lograr un efectivo acceso a la cultura, al bienestar material, al poder político y en general a las ventajas que la avanzada civilización que vivimos ha puesto al alcance de los hombres. Y para remediar esta situación, la Democracia Cristiana persigue la redención del proletariado por la ascensión creciente de los trabajadores de las ciudades y de los campos a la plenitud de los derechos, beneficios y responsabilidades que legítimamente les corresponden, único medio de conseguir una verdadera paz social, fundada en la justicia, y de defender al mundo occidental de un estallido revolucionario que abra las puertas al comunismo.

Para nosotros es evidente que la fuerza de penetración del marxismo en las grandes masas proletarias, no pueda ser contenida mediante los fáciles expedientes de leyes represivas o medidas paternalistas que no van al fondo del problema. Al comunismo sólo se le combate eficazmente oponiéndole otra fuerza que, como él, responda a un pensamiento definido encauce las ansias populares de justicia y sea capaz de suprimir las irritantes desigualdades existentes mediante transformaciones substanciales en las estructuras de nuestra sociedad.

La experiencia de grandes naciones europeas y lo que en Chile mismo está ocurriendo en el campo sindical y universitario, demuestra que nosotros somos esa fuerza y justifica nuestra creencia de que el dilema de los pueblos en esta época es escoger entre el comunismo o la democracia cristiana.

Dentro de este cuadro de ideas, nuestra conducta en lo inmediato procura servir con lealtad los fines últimos antedichos. De allí que no aceptamos entrar en compromisos ni con la derecha ni con el marxismo, y frente al Gobierno que con el patrocinio de la primera acaba de ser elegido, adoptemos la actitud independiente de oposición constructiva que el limpio juego de la Democracia determina para los que han

presentado al pueblo planteamientos distintos y han perdido en las urnas. Dentro de esta posición, como lo hemos anticipado, prestaremos nuestro apoyo a cuanta iniciativa o conducta satisfaga a nuestro juicio las exigencias del bien común, y combatiremos con energía y altura de miras todo lo que encontremos censurable.

Vuestra incorporación a nuestro Partido refuerza sus cuadros con el valioso aporte de vuestra experiencia, entusiasmo y prestigio, y constituye un ejemplo para los que todavía dudan y permanecen vacilantes a la vera de los acontecimientos. El Partido Demócrata Cristiano llama a colaborar en su lucha a todos los chilenos que acepten sus principios, sin discriminaciones de ninguna especie, cualesquiera que sea su fe religiosa, su actividad económica o su posición social. Sólo les exige una decisión inquebrantable para servir lealmente sus ideales, que se identifiquen con el bien común del pueblo de Chile.

Los saluda muy cordialmente, en la fraternidad democrática cristiana,
su afino amigo,